

# ¿Quién descubrió la Antártida?

## ¿Por qué es importante?

EUGENIO LUIS FACCHIN

### Introducción

Mientras observaba con detenimiento, a fines de diciembre de 2019, el interior de la iglesia ortodoxa rusa Santísima Trinidad, construida en madera y encastrada sin un solo clavo o tornillo, y sostenida por gruesas cadenas, ubicada en una elevación dentro de la isla 25 de Mayo<sup>1</sup>, afuera, una poderosa máquina vial movía cientos de metros cúbicos de tierra y roca para construir un camino de acceso a una visible elevación y preparar el lugar donde en pocos días se erigiría una estatua del explorador y cartógrafo polar ruso Fabian Gottlieb Thaddeus von Bellingshausen (1778-1852).

Dichas facilidades e instalaciones son parte de un plan de acciones y actividades de orden mundial para reafirmar la posición rusa del descubrimiento de la Antártida. Esta ostentosa actividad merece una reflexión sobre la veracidad de tan contundente afirmación y, además, sobre sus objetivos.

Los países que se disputan el descubrimiento son España, el Reino Unido y Rusia. Debería estar la República Argentina, pero por alguna razón no estamos en esa contienda. Estados Unidos de América podría participar de la controversia, pero considero que no juzgó relevante intervenir en la disputa.

---

<sup>1</sup> La isla 25 de Mayo es una de las islas que componen el archipiélago Shetland del Sur, ubicado al norte de la península de San Martín (o península antártica)

## España (Fitte, 1973, p. 10 y subs.)

Durante 1818, la insurrección generalizada en la América española motivó la conformación de una fuerza naval denominada División del Mar del Sur, compuesta por cuatro buques de guerra: *San Telmo*, *Alejandro I*, *María Isabel-Prueba* y *Mariana*. Los dos primeros era navíos; los últimos dos, fragatas (Fitte, 1962, p. 70).

El *San Telmo* (Quevedo Paiva, 2007, p. 61) era un navío construido en el Ferrol<sup>2</sup> en 1788, con 52 m de eslora<sup>3</sup>, 14,5 m de manga<sup>4</sup> y 7 m de puntal<sup>5</sup>, y un desplazamiento máximo de 2750 t<sup>6</sup>. Era un buque importante, ya que contaba con 74 cañones. Al momento de su desaparición, entre navegantes y tropa embarcada, su tripulación era de 644 hombres (Martínez, 2018)

Los buques zarparon de Cádiz el 11 de mayo de 1819, aunque solo tres llegaron a Río de Janeiro (primera parada). Por algunos problemas de estanqueidad, uno de los buques debió regresar al puerto de origen (Fitte, 1962, p. 72). Luego de esperar en Montevideo el inicio de la primavera, los buques zarparon hacia el cabo de Hornos. El Atlántico Sur los esperaba con temporales que provocaron la dispersión de la flota.

El 2 de octubre, la *María Isabel-Prueba* tomó el puerto de El Callao en Perú y el *Mariana*, el 9 de octubre. El capitán de este buque informó que la última vez que pudo observar al *San Telmo* fue el 2 de septiembre, en la posición latitud 62° S y longitud 70° W, en medio de un fuerte temporal, con averías en el timón, tajamar y verga mayor. Estas averías lo hacían prácticamente ingobernable (Fitte, 1962, p. 73)

---

2 Lugar en el que aún hoy se construyen excelentes buques de guerra y mercantes.

3 Largo de un buque.

4 Ancho máximo de un buque.

5 Altura de un buque desde el fondo hasta la cubierta principal.

6 Es el peso del buque. Aunque las referencias indiquen ese desplazamiento, dudo de que haya sido de tal magnitud. Lo más probable es que hayan sido 275 t.

Según varios estudios y expediciones, llevados a cabo por diversas instituciones y universidades de España, el *San Telmo* recaló con mucha dificultad en las islas Shetland del Sur, en la isla Livingston (Fitte, 1962, p. 74), en el denominado cabo Alvarado (cabo Shirreff en la toponimia británica), en la caleta Garibaldi, donde los sobrevivientes del naufragio debieron padecer los inconvenientes de las bajas temperaturas, la carencia de alimentos y de refugio. Según la postura española, este naufragio sería el descubrimiento de la Antártida; su hallazgo sería la confirmación de esa teoría.

Nuevas teorías de un grupo de estudio de Francia ubican al buque naufragado en los bajos fondos de bahía Venus, al noreste de la isla 25 de Mayo. Esperan hallarlo con diversos sensores y poder detectar las alteraciones magnéticas que provocan los 74 cañones que portaba el navío.<sup>7</sup>

Algunos registros dan fe de que el capitán británico William Smith habría encontrado los restos del naufragio y los habría hecho desaparecer, para evitar así el reclamo del descubrimiento por parte de España.

## Reino Unido (Fitte, 1973, p. 10 y subs.)

El capitán William Smith (Quevedo Paiva, 2012, p. 72 y subs.), a bordo del brick *Williams*, (Quevedo Paiva, 2007, p. 61) (Quaranta, 1949, p. 9), partió de Buenos Aires el 16 de enero de 1819 con rumbo a Valparaíso (Fitte, 1962, p. 54). El mal tiempo en la Patagonia sur lo llevó, el 19 de febrero de 1819, hasta la latitud 62° 15' S y la longitud 58° 01' W, donde divisó tierra, que podría haber sido la isla Livingston, del archipiélago Shetland del Sur (Fitte, 1962, p. 57).

Tras llegar a Valparaíso, le relató lo acontecido William Henry Shirre-

---

7 Entre diciembre de 2019 y enero de 2020, se llevó a cabo una expedición franco-argentina a bordo del catamarán NDS Evolution con el fin de buscar los rastros del *San Telmo*, pero no se pudo acceder a bahía Venus por las condiciones meteorológicas adversas.

*¿Quién descubrió la Antártida?  
¿Por qué es importante?*

ff<sup>8</sup>, jefe de la Estación Británica del Pacífico, estacionado en Valparaíso en el buque *HMS Andromache*, quien le ordenó tratar de confirmar el avistaje.

En su viaje de regreso a Montevideo, se aproximó aún más, pero en la posición 62° 12´ S y 67° W, y por la época del año (mediados de junio de 1819), el hielo le impidió seguir aproximándose y debió continuar hacia su destino.

De regreso a Valparaíso, en el mes de septiembre, puso rumbo hacia el sur con toda la intención de confirmar el avistaje previo. Fue así como el 17 de octubre de 1819 (Díaz Molano y Homet, 1948, p. 212) desembarcó en la actual isla 25 de Mayo (King George para la toponimia británica) en la posición 62° 30´ S y 60° W, y llamó a este descubrimiento “Nueva Bretaña”<sup>9</sup> (Fitte, 1962, p. 61). Al día siguiente, desembarcó en la isla Livingston, en el cabo Alvarado (Shirreff), donde recogió restos de un naufragio (Fitte, 1962, p. 64) y observó la evidencia de animales muertos por la mano del hombre: eran los restos del *San Telmo*. Incluso ordenó que trajeran abordo el cepo del ancla<sup>10</sup>(Fitte, 1962, 74) para hacerse su propio ataúd con la madera.

Al regresar a Valparaíso y ante tal hallazgo, Shirreff nombró al Williams buque auxiliar de la Armada Británica (no contaba con otro navío para la comisión), con la denominación de HMS Williams (Fitte, 1962, p. 66), y designó al teniente Edward Bransfield (Fitte, 1962, p. 126) (topónimo del Mar de la Flota en la nomenclatura británica) como piloto de la embarcación y, además, designó a tres guardiamarinas y un médico. Zarpó en diciembre de Valparaíso y llegó a la Antártida, a la isla Livingston, a mediados de enero. El 24 de enero de 1820, en la isla 25 de Mayo, tomó posesión de todas las tierras en nombre del rey Jorge.

---

8 Como una ironía, los británicos designan al cabo donde habría naufragado el *San Telmo* “cabo Shirreff”, ya que fue él quien ordenó hacer desaparecer cualquier prueba de la presencia de otro país en el lugar para asumir el descubrimiento como propio.

9 Luego, se lo denominó archipiélago de Shetland del Sur.

10 Travesañ de madera o metal que poseían las anclas de la época para ayudar a que se enterraran en el fondo para hacer firme la embarcación. Cuando eran de madera, esta era de gran dureza y calidad para que pudiera soportar estar sumergida.

Las ordenes de exploración y reconocimiento también incluían expulsar a cualquier buque extranjero que estuviera formando establecimientos en el lugar, ya que la corona (el rey Jorge III, que falleció el 29 de enero de 1820 y fue sucedido por el rey Jorge IV) había tomado posesión del lugar (Fitte, 1962, p. 128). También tenían directivas en caso de que se encontraran con una civilización instalada en las tierras que deseaban explorar.

El libro de navegación del capitán Edward Bransfield se perdió de los archivos británicos y la información con que se cuenta es la incluida en los relatos de dos testigos presenciales de los acontecimientos (Fitte, 1962, p. 130): uno de ellos es el médico Young y el otro, un guardiamarina, Tomás Bone, cuyo relato es muy completo ya que cuenta con datos extraídos de la bitácora de Bransfield (Fitte, 1962, p. 131).

## Rusia

La política marítima implementada por el zar Pedro el Grande, continuada luego por Catalina la Grande y su nieto el zar Alejandro I, fue el motivo para el desarrollo de dos importantes expediciones polares rusas (Fitte, 1962, p. 192). Dichas expediciones fueron el correlato de otras trascendentes travesías marítimas de magnitud, llevadas a cabo por la Armada de Rusia, muy profesional y con una evolucionada tecnología en construcción naval. Estas expediciones se llevaron a cabo desde los albores de 1800 hasta que, en 1819, se decidió continuar con las expediciones del Ártico y de la Antártida.

A principios de 1819 (Quevedo Paiva, 2007, p. 61), Rusia armó una flota de investigación y exploración con la corbeta *Vostok*<sup>11</sup>, recientemente construida, cuyo casco había sido forrado con una lámina de cobre, junto con un transporte (el *Ladoga*), rebautizado como *Mirnyi* y también convertido en corbeta (Quaranta, 1949, p. 11). Los buques se alistaron y partieron del puerto de Kronstadt (Fitte, 1962, p. 193), una ciudad portuaria rusa situada en la isla de Kotlin, en la bahía del Nevá

---

11 La *Vostok* y el transporte *Mirnyi* tenían apenas 40 m de eslora.

*¿Quién descubrió la Antártida?  
¿Por qué es importante?*

del golfo de Finlandia, aproximadamente 30 km al oeste de San Peterburgo. Comandados por el capitán de navío Fabián Gottlieb von Bellingshausen y el teniente Mikhail Petrovich Lazarev, respectivamente (Quevedo Paiva, 2012, p. 74) (Díaz Molano y Homet, 1948, p. 213).

Su partida fue fijada para el 4 de julio de 1819. El acontecimiento era tan importante que el propio zar fue a despedirlos unos días antes de la zarpada (Fitte, 1962, p. 194). Pasaron por Plymouth (Inglaterra) para adquirir instrumental de precisión y tratar de seducir a científicos británicos para que los acompañaran. Sin embargo, no tuvieron éxito y partieron a Río de Janeiro para reabastecerse. Luego pusieron proas al sur donde, en enero de 1820, se toparon con las islas Georgias y las Sandwich del Sur. A fines de enero (o febrero, ya que usaban el calendario juliano y el resto del mundo el gregoriano, con el que había 12 días de diferencia), cruzaron el círculo polar antártico y sobrepasaron la latitud 69° S sin divisar tierra firme.

Finalizada esta etapa, se dirigieron hacia Port Jackson para reabastecerse y tomar un respiro del periplo. Tras llegar allí el 10 de abril, y luego de unos días en los que recorrieron las islas del Pacífico, regresaron al mismo puerto el 21 de septiembre para reabastecerse nuevamente y poder volver a enfrentar las heladas aguas antárticas. Allí tomaron conocimiento de lo que estaba sucediendo en las islas Shetland del Sur, su descubrimiento y la explotación indiscriminada de focas. A mediados de noviembre, abandonaron Port Jackson para dirigirse hacia el sur (Fitte, 1962, p. 194 y 195)

El 22 de enero de 1821 (aunque algunos indican que la fecha correcta es el 20), descubrieron la isla que se denominó Pedro I, y el 27, la isla Alejandro I (Quevedo Paiva, 2012, p. 74). Por la presencia de hielo no pudieron acercarse a la costa, pero pudieron apreciar la magnificencia de las tierras descubiertas. Se dirigieron hacia las islas Shetland del Sur, cuya existencia ya conocían por la información que les había llegado cuando estaban en Australia.

A principios de febrero de 1821, ya en las Shetland del Sur, tuvieron un casual y muy fortuito encuentro ya que, en medio de una espesa niebla, se toparon con el *Hero*, el mítico buque de Nathaniel Palmer, a quien Bellingshausen invitó a bordo. El tenor de la reunión fue motivo

de muchas controversias; los descendientes y amigos de Palmer relatan que el almirante Ruso se mostró muy sorprendido por el hallazgo de Palmer y le expresó su admiración, incluso indicó que llamaría “Palmer” a la tierra que se veía en el horizonte (la península antártica) y también le ofreció un banquete. No obstante, los informes del almirante solo mencionan el encuentro y nada sobre la nominación del topónimo “Palmer” a la península. Continuando con el periplo, se topó con una decena de buques de diversas nacionalidades que faenaban lobos para obtener las pieles, en jornadas que se extendían durante todo el día. Luego de recorrer y cartografiar todas las Shetland del Sur, emprendió el regreso.

El 10 de marzo de 1821, arribaron a Río de Janeiro y, luego de 751 días de navegación, arribaron a Kronstadt el 6 de agosto. Concluyó así una expedición extraordinaria, comparable con la de James Cook.

Esta expedición de dos años es la que postula Rusia como la del descubrimiento de la Antártida. Se aprecia que el propio Bellingshausen sabía de su existencia y descubrimiento por información brindada por su propio Gobierno. Además, el descubrimiento de Pedro I y Alejandro I fueron realizados a fines de enero de 1821, por lo que no hay hechos históricos que avalen que Rusia haya descubierto la Antártida en 1820, ya que esta tierra ya había sido descubierta antes (Fitte, 1962, p. 198 a 211).

## **Argentina**

La primera aproximación argentina a la Antártida registrada y documentada sucedió en 1815, cuando el almirante Guillermo Brown, en su viaje de corso hacia el Pacífico, fue arrastrado por un temporal en el pasaje de Hoces (Drake) hasta los 65° S, donde observó un resplandor y percibió la proximidad a la tierra, posiblemente las islas Shetland del Sur. Este acontecimiento fue registrado en su libro de bitácoras.

Luego, en 1817, se inscribieron en documentos oficiales del puerto

¿Quién descubrió la Antártida?  
¿Por qué es importante?

de Buenos Aires (Pierrou, 1975, p. 19) y se publicaron en La Gaceta las salidas y los arribos de la polacra *San Juan Nepomuceno* (Quevedo Paiva, 2007, p. 61), que traía pieles de lobos marinos desde “Patagónicas”, que para la época equivalía a Patagonia, Tierra del Fuego y más al sur<sup>12</sup>. Con los bien guardados secretos geográficos de dónde se encontraban las manadas de lobos marinos para su captura, el 18 de febrero de 1818, don Juan Pedro Aguirre presentó al consulado de Buenos Aires una solicitud para que se permitiera el establecimiento de pesca de lobos marinos a la altura de las islas del polo sur, que se hallaban inhabitadas (Acta Libro 8 de las actas del Consulado de Buenos Aires) (Fitte, 1973, p. 13). Esto es una clara y directa alusión a la Antártida.

El 25 de agosto de ese mismo año, se lo autorizó para que constituyera la Sociedad Argentino-Americana, y se le solicitó que incorporara en las tripulaciones a “patricios” tanto en oficiales como en tripulación para el fomento de “nuestra marina”.

Se especula, con un alto grado de certeza, que el *Espíritu Santo*, otro buque proveniente de Argentina (Quaranta, 1949, p. 10), capturó lobos marinos en las Shetland del Sur a fines de 1818.

Mientras el *Espíritu Santo* estaba en Malvinas, se encontró con un grupo de estadounidenses, encabezados por Nathaniel Palmer, segundo comandante del *Hersilia*, buque que había partido en julio de 1819 de Stonington, Connecticut (Fitte, 1973, p. 10 y subs.) (Fitte, 1962, p. 54).

El posteriormente famoso navegante Nat Palmer (Quaranta, 1949, p. 10) se comportó con mucha generosidad con la tripulación del buque argentino, ya que compartió con ellos huevos de aves, cerdos salvajes y otros víveres que había recolectado. El capitán del *Espíritu Santo* le comentó a Nat Palmer sobre la existencia de una enorme cantidad

---

12 Vale como ejemplo que la primera carta oficial antártica de la Argentina tiene como título “Fondeaderos de Tierra del Fuego” y data de 1915. Incluía en ese título a los fondeaderos de las islas Orcadas del Sur, sin hacer distinción entre Antártida, Tierra del Fuego o Patagonia.



de lobos marinos, sin revelarles la posición exacta (Fitte, 1962, p. 87). De todos modos, el *Hercilia* los siguió sin que pudieran darse cuenta, gracias a la habilidad náutica de Palmer, y cuando los argentinos estaban en plena faena, apareció el *Hercilia* y logró capturar 10 000 ejemplares. (El lugar geográfico del encuentro pudo haber sido en la isla Decepción o Smith de la Antártida.) Esta situación es refrendada por el biógrafo más completo de Palmer, John R. Spears, que accedió a la documentación del famoso capitán, además de haber realizado entrevistas con su sobrina, quien había convivido con Palmer y escuchado de su propia boca una serie de situaciones y anécdotas. El autor confirma, como sostienen los historiadores, que los cazadores argentinos conocían acabadamente la zona de captura y se habían adelantado uno o dos años a la presencia del propio Palmer (Fitte, 1962, p. 89). De acuerdo a los biógrafos de Nat Palmer, esto es lo que podría haber sucedido: “Doblando una punta a la entrada de la bahía, él vio anclado al *Espíritu Santo* dentro, pero no se distinguía a nadie en cubierta [...]”. Luego continúa el relato, según el cual el capitán del buque argentino no se enojó por la presencia del joven marino, ya que había muchos lobos para todos (Fitte, 1962, p. 90). La persecución había resultado exitosa, y las 10 000 pieles conseguidas desatarían una fiebre internacional por la captura, que llevó a los pinnípedos al borde de la extinción.

Los autores estadounidenses que narraron el hecho, en algunos casos con un exceso en la ponderación de la actuación de Palmer, ocultaron a quienes verdaderamente, con riesgo de sus vidas, se aventuraron al sur en la búsqueda de nuevas zonas para la captura de pinnípedos: los cazadores argentinos. Han eclipsado aviesamente los hechos históricos, como si por ser llevados a cabo por países no centrales, estos no tuvieran el valor de descubrimiento.

A su regreso, tras reaprovisionarse en la isla de los Estados, el *Hersilia* pasó por Buenos Aires, donde la capitania del puerto lo registró el 27 de febrero de 1820 (Fitte, 1962, p. 93). El 20 de marzo de 1820, puso proas a su puerto de origen.

Está documentado que los buques de matrícula argentina *Espíritu Santo* y *San Juan Nepomuceno* capturaban lobos marinos para obtener sus pieles desde 1818 (Fitte, 1962, p. 115).

## Conclusiones

Los antecedentes expuestos, de forma escueta pero bien fundamentada, demuestran que ni España con el *San Telmo*, ni Inglaterra con el *Williams*, ni Rusia con el *Vostok* o el *Mirnyi*, ni Estados Unidos con el *Hersilia* fueron los primeros en llegar a la Antártida, sino que fueron nuestros marinos-cazadores con el *San Juan Nepomuceno* y el *Espíritu Santo* quienes, al menos desde 1817 o 1818, surcaron y exploraron las aguas y territorios antárticos en búsqueda de pieles de lobos marinos, casi extintos en las tierras del norte.

Si hasta ahora el tema del descubrimiento no fue motivo principal de investigación en el ámbito académico ni de acciones políticas de reivindicación de los supuestos descubridores, ¿qué movió a Rusia a efectuar el despliegue de medios y propaganda alrededor del tema? ¿Estará cercana la posibilidad de un reclamo ruso de territorios y la denuncia del Tratado Antártico? Eso se verá, pero lo que es seguro es que ni Bellingshausen ni Lazareff descubrieron la Antártida ni fueron los primeros en poner pie en ella. De hecho, cuando llegaron, la encontraron llena de buques de diversas nacionalidades cazando lobos.

## Bibliografía

### Libros

- Díaz Molano, E.; Homet, E. (1948). *Tierras australes argentinas: Malvinas-Antártida*. Buenos Aires. Sociedad Geográfica Americana. Editorial y cultural S. A.
- Fitte, E. J. (1962). *El descubrimiento de la Antártida*. Buenos Aires. Emecé Editores.
- Pierrou, E.J. (1975). *90 años de labor de la Armada Argentina en la Antártida*. Tomo I. Buenos Aires. Servicio de Hidrografía Naval.
- Quaranta, A.L. (1949). *El sexto continente, apuntes para el estudio de la Antártida argentina*. Buenos Aires.
- Quevedo Paiva, A.E. (2007). *Páginas antárticas*. Buenos Aires. Asociación Polar. “Pingüinera Antártica Argentina”.
- Quevedo Paiva, A.E. (2012). *Historia de la Antártida*. Buenos Aires. Ediciones Argentinidad.

### Artículos de revistas

- Fitte E.J. (1973). “Prioridad argentina en la Antártida”. *Revista Antártida* N.º 3. Págs. 10-13. Buenos Aires.

### Publicaciones de Internet

- Martínez-Bahamonde, R.; Martínez-Lozares, A. “*El Navío San Telmo, los primeros en pisar la Antártida*”. Consultado en agosto de 2020 en [https://www.academia.edu/39173293/El\\_navio\\_san\\_telmo\\_los\\_primeros\\_en\\_pisar\\_la\\_antartida\\_una\\_reparacion\\_historica](https://www.academia.edu/39173293/El_navio_san_telmo_los_primeros_en_pisar_la_antartida_una_reparacion_historica)